



Franquear las brechas

Tyson participa en un simposio sobre la diferencia entre los sexos en Davos, Suiza.

Jeremy Clift traza una semblanza de **Laura Tyson**, la primera mujer en dirigir el Consejo Estadounidense de Asesores Económicos

LAURA TYSON se pasa mucho tiempo pensando en brechas y déficits, en lo que hay y lo que falta: la brecha laboral, la brecha del ingreso, la brecha educacional, la brecha entre los sexos y —quizá la brecha más preocupante de todas— el abismal déficit fiscal de Estados Unidos.

Le preocupa que Estados Unidos esté perdiendo su preeminencia y que sea cada vez más difícil hacer realidad el sueño de creciente prosperidad.

“Aun antes de la Gran Recesión, los trabajadores y los hogares estadounidenses estaban en aprietos”, afirma Laura D’Andrea Tyson, profesora de Economía y Administración de Empresas en la Universidad de California, Berkeley, y la primera mujer en dirigir no solo el Consejo de Asesores Económicos (durante la presidencia de Bill Clinton) sino también la Escuela de Negocios de Londres, donde fundó el Centro para la Mujer en la Empresa.

“Entre 2000 y 2007, la tasa de crecimiento del empleo cayó a apenas la mitad del nivel de las tres décadas anteriores. El aumento de la productividad fue sólido, pero muy superior al crecimiento salarial, y la remuneración real por hora bajó en promedio, perjudicando incluso a la gente con formación universitaria”, explica durante una pausa entre clases.

Tyson cree que las protestas en contra de la creciente desigualdad del ingreso en Estados Unidos —donde el 1% más pudiente de la sociedad concentra enormes riquezas en comparación con el 99% restante— representan la nueva causa de nuestros tiempos. “Hoy, esto es una cuestión generacional

para la gente de entre 25 y 35 años, como lo fue para mí la Guerra de Vietnam”.

Las protestas que comenzaron como manifestaciones contra la corrupción y los salvatajes de Wall Street generaron movimientos de ocupación en el mundo entero, sobre todo en las economías avanzadas.

Romper el techo de cristal

Artífice de las políticas económicas nacionales e internacionales durante el primer mandato del Presidente Clinton, Tyson pasó a ser la mujer con el puesto más alto en el gobierno de Clinton cuando sucedió a Robert Rubin al timón del Consejo Económico Nacional entre febrero de 1995 y diciembre de 1996.

Lo que atrajo a Clinton fue lo realista y pragmático del “unilateralismo agresivo” que Tyson propugnaba en el terreno comercial. Su libro *Who’s Bashing Whom? Trade Conflict in High-Technology Industries*, publicado en 1992, marcó el tono de las negociaciones de Clinton con los japoneses en cuanto a proteccionismo comercial.

En ese entonces, el problema era el enorme reto que planteaban Japón y Europa para Estados Unidos, especialmente en el campo de las exportaciones y la manufactura de tecnología de avanzada.

Rechazando un libre comercio irrestricto, Tyson propuso expandir el acceso al mercado a través de duras negociaciones de aranceles y obstáculos al comercio, respaldadas por una amenaza creíble de represalias contra los países que cerraran sus mercados a las importaciones provenientes de Estados Unidos.

Economía aplicada

En su autobiografía, Clinton dice que seleccionó a Tyson para dirigir el Consejo de Asesores Económicos porque lo impresionaron sus conocimientos sobre tecnología, manufactura y comercio, las cuestiones microeconómicas que, en su opinión, habían quedado descuidadas demasiado tiempo en la formulación de la política económica nacional.

Aunque Tyson terminó ganándose el respeto de estos círculos, su nombramiento causó un revuelo entre los economistas de líneas de pensamiento tradicionales que impugnaron abiertamente sus credenciales y facultades analíticas. “Aunque los economistas muchas veces son blanco de bromas, no es muy frecuente que sean blanco de ataques públicos y en masa por parte de sus colegas”, señaló la revista *Businessweek* en febrero de 1993.

Pero en algunos sentidos se anticipó a sus colegas, con su combinación de análisis económico y estrategia política fríamente calculada. Tyson, que actualmente enseña en la Escuela de Negocios Haas de Berkeley, participa con entusiasmo en el debate económico y el disenso político, y escribe blogs y artículos con regularidad para *The New York Times* y *Financial Times*, y otras revistas y periódicos.

“Doy un curso sobre cómo hacer negocios en mercados emergentes”, explica Tyson, que está casada con el guionista Erik Tarloff, autor de la novela *Face-Time*, así como de episodios de la famosa serie televisiva *M*A*S*H* y, actualmente, de un blog para la revista *Atlantic*. “Les digo a mis alumnos que la mitad es sobre estrategia y la otra mitad sobre economía”.

Escepticismo respecto de los mercados

Obviamente, la profesión ha avanzado, pero lo que les molestó a los economistas académicos, según el artículo de *Businessweek*, fue que Tyson “está mucho más abierta que la mayoría de los economistas a la idea de que el gobierno actúe”.

“No nos dejemos engañar por la idea reconfortante de que, si Estados Unidos no interviene, el destino de nuestras industrias de tecnología de avanzada lo decidirán las fuerzas del mercado”, escribió Tyson en *Who's Bashing Whom?* La revista señaló: “Ese escepticismo respecto de la sabiduría de la mano invisible la hace *persona non grata* en una profesión en la cual la fe en el mercado se inculca desde la cuna”.

El economista James Galbraith salió a defenderla. En un artículo de marzo de 1993 en la revista mensual, de corte liberal, *American Prospect*, declaró que el análisis de Tyson era cuidadoso y preciso, y “ni polémico ni moderno”. El peligro, observó, era para “los economistas profesionales cuya totemización del mercado les ofrece una plataforma irreflexiva. ¿Qué van a hacer si sus fórmulas de aplicación universal ya no resultan suficientes? Quizás este clan se sienta realmente amenazado por el nombramiento de Tyson” (recuadro 1).

Preocupación por la competencia

En el estudio sobre comercio y empleo que escribió con John Zysman, profesor de Berkeley, Tyson examinó las causas del declive del empleo en el sector de la manufactura estadounidense en los años ochenta y el deterioro general del país como competidor en la escena mundial, analizando los efectos del comercio internacional en el empleo en cuatro industrias: la

vestimenta, el automotor, los semiconductores y los equipos de telecomunicaciones. Entraron en juego factores mencionados con regularidad, como el creciente valor del dólar, el proteccionismo y la lentitud del crecimiento de los mercados extranjeros. Pero Tyson determinó que otros factores, como la adhesión del gobierno a una política de libre comercio cuando otros seguían reglas diferentes, eran relativamente más significativos.

“Convenció a Clinton y a sus asesores de adoptar una variante del comercio dirigido —acuerdos comerciales que fijan desenlaces deseados, en lugar de dejar los resultados a la merced de la libre circulación de bienes— al intentar promover el desarrollo y la expansión de las industrias tecnológicas de avanzada. Esta política fue decisiva”, explican James y Julianne Cicarelli en el libro *Distinguished Women Economists*, “para la verdadera explosión del volumen del comercio internacional de fines de la década de 1990, que impulsó a la economía estadounidense a un auge sin precedentes que puede describirse únicamente como una expansión perfecta”.

Cambio de elenco

Quizás el elenco sea distinto hoy, pero muchas de las preocupaciones son parecidas. A Tyson aún la inquieta el desfalleciente desempeño de la economía estadounidense. Pero en este momento la aprehensión la suscitan más bien China y otros mercados emergentes dinámicos, aunque Tyson se apresura a aclarar que Clinton nunca enfrentó una desaceleración económica como la que debe abordar el Presidente Obama. “La

Recuadro 1

Economía: Cambio de paradigma

La crisis económica mundial ha hecho trastabillar la fe de los economistas en la infalibilidad de los mercados.

“El error fundamental fue creer que había agentes racionales individuales que básicamente se autodisciplinarían”, explica Tyson, reflexionando sobre la crisis económica mundial. “Ahora bien, digo ‘racionales’, y todos estos datos muestran que los agentes individuales no siempre son racionales, y eso los modelos económicos no lo tuvieron en cuenta.

Y luego los modelos básicamente decían que cuando se suman todas estas decisiones individuales, se llega a algo que tiene sentido. Pero lo que ocurre es que si los individuos se comportan irracionalmente —y a eso se le agregan los instintos de manada— el sistema se puede desbaratar. Y se desbarató.

Ahora, los economistas se dan cuenta de que la eficiencia de los mercados es discutible. Estudiaremos seriamente los errores de comportamiento predecibles que comete la gente. Adoptaremos regulaciones porque en realidad ya no creemos que la gente tenga un comportamiento certero por sí sola. Responderá a las reglas, y por eso más vale que reflexionemos sobre las reglas que vamos a establecer.

Me parece que ahora enfocamos el fracaso del mercado desde una óptima significativamente distinta. ¿Por qué suponemos que los mercados tienen información completa? En la mayoría de los casos no la tienen, o si la tienen, hay agentes que no le prestan atención. Sea cual fuera la razón, tenemos que suponer que los desenlaces posiblemente no serán óptimos. Ese es un gran, gran cambio. Creo que es un cambio enorme.”

magnitud del problema es muy, muy distinta, y el clima político nacional también es peor”.

Como el mundo está mucho más conectado y es mucho más interdependiente, hay muchas más probabilidades de que los problemas de una parte del planeta afecten a otras. “Según la mayoría de los indicadores, o probablemente todos los que se nos podrían ocurrir, el mundo es más interdependiente”, observa.

“Y para mí eso significa efectivamente que se necesita más coordinación, comprensión y coordinación, de la política relativa a los mercados financieros y los flujos de capital. Tenemos un sistema financiero internacional mucho más complejo, y no sabemos bien cómo regularlo”, declara Tyson, que es actualmente asesora ejecutiva de McKinsey Global Institute, Credit Suisse Research Institute y la empresa de inversiones The Rock Creek Group.

Buenos mentores

Nieto de italianos, el padre de Tyson luchó en la Segunda Guerra Mundial y, con férrea disciplina, empujó a sus hijos al éxito. Tyson nació en Bayonne, Nueva Jersey, en 1947; se graduó de Smith —una universidad privada para chicas— *summa cum laude* y se doctoró en Economía en el Instituto Tecnológico de Massachusetts en 1974, donde tuvo como mentor a Evsey Domar, un economista ruso que creó un importante modelo del crecimiento y despertó el interés de Tyson en las economías dirigidas de estilo soviético. Como consultora para el Banco Mundial, Tyson estudió las economías socialistas de Europa oriental junto con el reconocido economista húngaro Béla Balassa y con Irma Adelman, reconocida especialista en desarrollo y en ese momento una de las mujeres con el puesto más alto dentro de la institución. Enseñó Economía en Princeton durante tres años, y luego pasó a Berkeley en 1978, donde ha permanecido con alguna que otra interrupción.

Sus padres le aconsejaron que estudiara Ciencias Empresariales. Pero “experimenté una conversión instantánea cuando tomé el primer curso de Economía. Siempre me pareció una herramienta



El Presidente estadounidense Bill Clinton tras anunciar el nombramiento de Tyson a la cabeza del Consejo Económico Nacional.

excelente para la política pública, así que persistí. Y creo no haberme equivocado. Todavía me gusta la Economía”.

Como uno de los autores de *Global Gender Gap*, elaborado por el Foro Económico Mundial, Tyson cree que la mujer ha avanzado en el mundo entero, pero con lentitud, y que aún va a la zaga especialmente en la representación política (recuadro 2).

Como consecuencia lógica de sus lazos con los Clintons y la causa de la mujer, respaldó a Hillary Clinton en la campaña de candidatura presidencial por el Partido Demócrata en 2008. Cuando Clinton se retiró en junio de ese año, volcó su apoyo en Obama.

Elocuente defensora de Obama, también es miembro de su Consejo sobre Empleo y Competitividad, que no es partidista y está dirigido por Jeffrey Immelt, presidente de General Electric. La tarea sobrecogedora del Consejo es encontrar nuevas maneras de promover el crecimiento invirtiendo en negocios estadounidenses para promover la contratación, capacitar a los trabajadores para competir a nivel mundial y atraer empleos y negocios al país.

Recuadro 2

Avance lento para la mujer

El informe *Global Gender Gap* representa un intento por medir cómo le va a la mujer en el mundo de hoy.

“Examinamos 135 países desde el punto de vista de la brecha en la representación política, la oportunidad económica, el acceso a la educación o el desempeño educativo y la atención de la salud”, explica Tyson, que ha propugnado una “búsqueda afirmativa” para lograr la promoción de mujeres bien preparadas. “Desde que comenzamos a medir en 2006, la mayoría de los países han avanzado, particularmente en educación y atención de la salud. Es en las oportunidades económicas y la representación política que la mujer está más rezagada. A nivel mundial, las mujeres ocupan menos de 20% de los cargos nacionales con facultades decisorias.”

“Nuestro objetivo es centrarnos en determinar si la brecha entre el hombre y la mujer ha disminuido, no si la mujer está ganando ‘la batalla entre los sexos’”, precisa el informe, escrito en colaboración con Ricardo Hausmann, director del Centro de Desarrollo Internacional de la Universidad de Harvard.

Recalcando que el trabajo es comparativo, no prescriptivo, Tyson dice que el informe ha pasado a analizar prácticas ópti-

mas, por ejemplo la manera en que los gobiernos han intentado mejorar la representación política o en que las empresas han mejorado la contratación y la retención de mujeres. Tyson tiene gran experiencia y muchas ideas en este campo. Es miembro del directorio de varias empresas, y en 2003 el gobierno británico la consultó para estudiar cómo mejorar la diversidad en las cúpulas directivas de las empresas.

Tyson menciona especialmente el *Informe sobre el desarrollo mundial 2012: Igualdad de género y desarrollo* del Banco Mundial como una herramienta particularmente útil para reunir los estudios sobre la manera en que la diferencia de sexo afecta al desarrollo.

“Una de las cosas que aprendí de este informe tan sensato es que el grado de acceso de la mujer al crédito es importante”, dice. “Sabemos que hay un problema para que la pequeña empresa tenga acceso al crédito en general en todas las sociedades con niveles de desarrollo muy distintos, se trate o no de una sociedad desarrollada. Y luego están las razones por las cuales resulta aún peor para las mujeres, aún más difícil para una pequeña empresa con una mujer a la cabeza.”

Polarización laboral

La interdependencia, la competencia y el cambio tecnológico mundial, dice Tyson —que integró la Comisión Consultiva de Recuperación Económica creada por el Presidente Obama tras la crisis económica mundial para generar ideas y análisis destinados a reactivar la economía nacional— han conducido a la polarización de las oportunidades laborales en muchas economías avanzadas: el empleo crece en ocupaciones profesionales, técnicas y gerenciales con remuneraciones altas así como en servicios poco remunerados vinculados a la alimentación, el cuidado personal y la protección.

Pero el empleo disminuyó en ocupaciones profesionales y manuales que requieren un nivel intermedio de formación, particularmente en la manufactura. Presionados, los hogares estadounidenses recortaron el ahorro, hipotecaron más la vivienda y contrajeron más deudas para mantener el consumo. Eso, a su vez, contribuyó a las burbujas de la vivienda y del crédito que estallaron en 2008, seguidas de un doloroso despalancamiento hasta el día de hoy.

Tyson opina que Estados Unidos tiene un déficit de inversión en tres áreas importantes que ayudan a un país a crear y mantener empleos bien remunerados: la formación de la fuerza laboral, la infraestructura, y la investigación y desarrollo.

Cita estudios recientes de Michael Spence y Sandile Hlatshwayo, y de David Autor, sobre el vaciamiento de las oportunidades laborales y la depresión del crecimiento salarial en el medio de la distribución de las aptitudes y las ocupaciones como consecuencia del cambio tecnológico y de la globalización, pero sostiene que se trata de un proceso dinámico, y que los salarios están subiendo en países otrora considerados como centros de interés. “Es posible que China comience a cederles empleos a otros países.”

La competencia mundial es responsable de la creciente desigualdad de ingreso en Estados Unidos, afirma Tyson, que es miembro de los directorios de Morgan Stanley, AT&T, Silver Spring Networks y CBRE Group, Inc. En su opinión, tres fuerzas explican los cambios estructurales negativos del mercado laboral estadounidense:

- El cambio tecnológico sesgado a favor de las aptitudes, que ha automatizado las tareas rutinarias y, al mismo tiempo, estimulado la demanda de trabajadores sumamente capacitados que tengan como mínimo un título universitario.
- La competencia mundial y la integración de los mercados laborales a través del comercio y de la tercerización, que han eliminado empleos y deprimido los salarios.
- La decreciente competitividad estadounidense como imán de producción y empleo.

La polarización de las oportunidades laborales ocurre también en otros lugares. Pero otros países, como Alemania, están haciendo algo al respecto, y Estados Unidos está perdiendo atractivo como centro de producción y empleo, de acuerdo con un estudio reciente de McKinsey. Una de las razones del declive relativo de Estados Unidos es la debilidad del sistema educativo, dice Tyson, que también integra los directorios de MIT y del Peterson Institute of International Economics: los niveles muy desiguales de logro educativo están vinculados al ingreso familiar, y los alumnos provenientes de familias pobres

tienen dificultades para llegar a la universidad. Además, aunque el sistema educativo está produciendo trabajadores cuyas aptitudes no concuerdan con las que exigen los empleos de alta calidad, es difícil atraer y retener talento del extranjero debido a las restricciones inmigratorias.

Qué hacer

Estados Unidos ha hecho varios intentos por formular una respuesta.

En un influyente informe de 2005 titulado “Rising Above the Gathering Storm”, las Academias Nacionales advirtieron que Estados Unidos estaba cediendo ante la competencia en el terreno de la innovación y reclamaron aumentos significativos de la inversión pública en investigación y desarrollo, educación e infraestructura para revertir esa tendencia. Otros países tomaron nota de estas reflexiones e incluso aplicaron algunas, pero en un aleccionador informe de seguimiento las Academias Nacionales concluyeron que Estados Unidos va cada vez más a la zaga.

El creciente déficit fiscal de Estados Unidos, sumado a la jubilación de la generación de posguerra, que está generando más presión sobre las pensiones y la atención de la salud, complica aún más la tarea de cerrar todas estas brechas de inmediato y exige decisiones difíciles.

“El reto es enorme e inescapable”, afirma Tyson. “Es necesario elaborar un plan para recortar el déficit a largo plazo, tanto para abordar el déficit de crecimiento como para revertir simultáneamente el declive de la competitividad. Tenemos que invertir más en los cimientos de la innovación a la vez que gastamos menos en la mayoría de los demás programas estatales”.

Pero a pesar de las desventajas, la mayor interdependencia aporta globalmente beneficios enormes, sostiene Tyson.

“El mundo ha tenido un éxito descomunal en la erradicación de la pobreza: todavía hay mucho por hacer, pero se ha progresado mucho: éxito rotundo en los avances tecnológicos; éxito rotundo en la creación de una clase media para la economía mundial”.

“Todo esto es estupendo y forma parte de la interdependencia, pero la interdependencia significa efectivamente que la inestabilidad de un lugar puede hacerse sentir rápidamente en otro lugar. El efecto de contagio es real, envuelve al mundo, y el problema puede ocurrir con gran rapidez. Así que eso apunta a la necesidad de mayor coordinación multilateral”. ■

Jeremy Clift es Director Editorial de Finanzas & Desarrollo.

Referencias

- Cicarelli, James, y Julianne Cicarelli, 2003, *Distinguished Women Economists* (Westport, Connecticut: Praeger Publishers).
- Clinton, Bill, 2004, *My Life* (Nueva York: Alfred Knopf Publishers).
- Foro Económico Mundial, Global Gender Gap. www.weforum.org/issues/global-gender-gap
- MySpace Journal, 2010, *Entrevista con Laura Tyson*. www.myspace.com/video/vid/102580084#pm_cmp=vid_OEV_P_P
- Tyson, Laura, 1992, *Who's Bashing Whom? Trade Conflict in High-Technology Industries* (Washington: Institute for International Economics).
- , W. Dickens, y John Zysman, editores, 1988, *The Dynamics of Trade and Employment* (Ballinger).